

01 de junio de 2006

SESIÓN EXTRAORDINARIA

INCORPORACIÓN DE LA AA DRA. GRACIELA RISCO DENEGRI DE DOMÍNGUEZ COMO ACADÉMICA DE NÚMERO.

Se realizó en el Auditorio “Hugo Lumbreras Cruz de la Casa Honorio Delgado, con el siguiente programa:

- Apertura de la Sesión.
- Presentación de la nueva Académica de Número por el AN Dr. Roger Guerra García.

- Lectura de la Resolución de Incorporación por el Secretario Permanente, AN Dr. Alberto Ramírez Ramos.
- Palabras del Presidente de la Academia Nacional de Medicina, AN Dr. Eduardo A. Pretell Zárate e imposición de la medalla y entrega del diploma correspondiente.
- Elogio al Académico Dr. Enrique Fernández Enríquez y presentación del trabajo de incorporación: “Educación Médica: Nuevas Tendencias, Desafíos y Oportunidades”, a cargo de la AN Dra. Graciela Risco de Domínguez.

Al terminar la ceremonia la nueva Académica de Número ofreció un cóctel.



De izquierda a derecha: AN Dr. Roger Guerra García, AN Dra. Graciela Risco de Domínguez, recién incorporada como Académica de Número, AN Dr. Eduardo A. Pretell Zárate, Presidente y AN Dr. Agustín Iza Stoll.

PRESENTACIÓN DE LA DRA. GRACIELA RISCO DE DOMÍNGUEZ A LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

LA PERSONA Y SU ENTORNO FAMILIAR.-

Graciela Risco Denegrí nació en Lima en un hogar que la indujo a seguir los estudios de medicina. Su padre, el Dr. Luis Risco Carranza, fue un médico que dejó impronta en sus hijas, el interés por la ciencia y estímulo intelectual, las tres son médicas; Graciela se inclinó desde el inicio por la fisiología, en particular el aparato cardiovascular.

De su madre, Alicia Denegrí Casalino, Graciela recuerda su ternura, su fe católica y también su sentido del humor que lo comparte. En este hogar honorable y armónico creció y fue consolidando su personalidad y su formación profesional.

Sus estudios primarios y secundarios los cursó en el Colegio San Jorge de Miraflores, donde obtuvo la Medalla de Oro de la Promoción.

SU FORMACIÓN PROFESIONAL.-

Ingresó a la Universidad San Marcos para estudiar Medicina en épocas en que había que esperar un semestre o más, así recuerda que ella hizo Pre-Médicas.

De su paso por la casona de San Marcos recuerda al profesor García Llaque y sus prácticas de anatomía comparada. En San Fernando, Graciela destacó entre sus compañeros y sufrió el cisma del año 1961, momento en el cual, sin vacilar, siguió a sus profesores de San Fernando para conformar la nueva universidad, en la cual siguió destacando en los estudios.

Se graduó de Médico en el año 1965 y pertenece a la distinguida promoción de la UPCH que tiene como epónimo a don Alberto Hurtado, primer decano y segundo rector de la Universidad. Están presentes varios de sus compañeros que recuerdan a

Graciela, una de las primeras alumnas de la promoción.

EL POSTGRADO.-

Se graduó de médico con una tesis que dirigió el profesor Dante Peñaloza sobre "Vectocardiograma en adultos a nivel del mar". Luego, Graciela obtuvo una beca del Servicio de Salud Pública de Estados Unidos a la cual aplicó con el apoyo del jefe del Departamento de Cardiología de la Universidad de Chicago, donde luego se adiestró con el Dr. Fozzard. Posteriormente realizó estudios de postgrado en Gestión Universitaria en Chile y Canadá y tiene diplomas de Dirección Estratégica de Empresas de las Universidades del Pacífico y Católica de Chile.

VIDA ACADÉMICA.-

A su retorno al Perú se incorporó a la UPCH en 1969 como Jefe de Prácticas en Fisiología, cátedra que regentaba el Dr. Enrique Fernández a quien ella elogiará esta noche. Graciela tuvo intensa actividad docente que fue además innovadora, a su cargo estaban varios capítulos de Fisiología. Fue importante su actividad en la administración de la enseñanza del pregrado a los alumnos; recuerdo haber participado con ella en sesiones vespertinas en la casa del Dr. Guido Battilana, que en el estilo herediano nos atendía con su esposa con la mayor cordialidad.

En investigación la Dra. Risco presenta una veintena de artículos y resúmenes publicados en revistas peruanas y extranjeras entre 1965 y 1985. Luego, sus publicaciones evidencian otro interés: La educación universitaria; la transición Secundaria-Universidad y la acreditación universitaria, tema en el cual se le reconoce como autoridad nacional.

Graciela nunca tuvo consultorio, pese a su aprecio por la medicina; ella fue uno de los profesores que, siguiendo la línea de los fundadores, trabajó a dedicación exclusiva por la UPCH. Ahora, décadas después, cuando vemos a nuestra Universidad destacar nítidamente como el mayor centro de investigación biomédica del Perú, y una reconocida universidad en la región, sabemos que ello se debe al aporte de quienes como la Dra. Domínguez dieron lo mejor de su vida.

LA GESTIÓN EN LA UPCH.-

Me extenderé en esta etapa de su vida, por conocerla de cerca, y apreciar su valor. Graciela avanzó en su carrera académica y llegó a Jefe del Departamento de Fisiología. Sin duda, su mayor actividad la desempeñó como Vicerrectora Académica de la Universidad entre 1989 y 1994. Llegó al cargo por elección amplia, pues los dos candidatos al rectorado, Ramiro Castro de la Mata y quien habla la habíamos invitado a que fuera la candidata a Vicerrectora; cargo que alcanzó con votación unánime, ello reflejaba el alto aprecio de las autoridades, profesores y alumnos que conformaban la Asamblea Universitaria.

Desde entonces la traté cotidianamente, adoptamos un orden para la gestión con reuniones semanales de pre-consejo universitario, en las cuales se veían los temas importantes a presentar; ello devino en sesiones armónicas, concisas en las que rara vez fue necesario ir a la votación.

Debo extenderme en este punto para expresar mi admiración y gratitud por la labor que desempeñó la Dra. Domínguez en esos cinco años. Evidenció Graciela una rara combinación de virtudes: Inteligencia, trabajo y firmeza en la decisión; ella manejó lo académico, como le correspondía y para lo administrativo tuvimos el valioso apoyo del Ing. Aníbal Gastañaga; así se gestaron las actuales Facultades de Educación, Salud Pública y Veterinaria y Zootecnia.

Pero eran años duros, los recursos escasos en una universidad que practicaba la política auroral de admitir a los alumnos en función de su calidad individual y, por tanto, otorgar las becas parciales y completas que fueran necesarias. Ocurrida la devaluación de agosto 1990, la Dra. Domínguez propuso que 32 alumnos con dificultades para el pago de sus pensiones trabajaran en la Biblioteca Central, otros lo hicieron en Laboratorios y Bioterios; así, ningún estudiante herediano fue separado por no pagar pensiones. El problema era atender la planilla de la Universidad y los gastos crecientes, era una época de inflación temible que se pudo enfrentar gracias a la cohesión de las autoridades y a la comprensión de los alumnos y padres de familia; pero ello no era suficiente, y aquí es donde asomó la visión y capacidad de realización de la Dra. Risco de Domínguez: Se diseñó un programa novedoso que era admitir algunos centenares de alumnos a un Centro de Estudios Pre Universitarios (CEPU) y prepararles a conciencia, no sólo para que aprueben el examen de la UPCH.

Ingresaban los primeros alumnos y se abría la competencia a los demás; numerosos ex alumnos del CEPU pudieron ingresar a otras universidades, demostrando así la calidad del esfuerzo realizado en enseñarles. A lo anterior siguió una modificación en el primer año de estudios al que denominamos como Ciclo Básico, en el cual los alumnos seguían los cursos de Biología, Matemáticas, Física y Química; pero también tenían profesores de arte y música. Fue esta experiencia inolvidable en la cual tuvieron rol importante profesores como Roberto Beltrán y Homero Silva que lamentablemente se interrumpió.

Gracias a estos ingresos la Universidad adquirió una segunda casa en Miraflores en lo que denominamos "Campus Sur" que es donde estamos esta noche; este auditorio fue construido, equipado e inaugurado por las autoridades de entonces, entre ellas Graciela Risco de Domínguez como vicerrectora académica,

y con el aporte de profesores y exalumnos cuyos nombres se registran en mármol.

OTRAS GESTIONES.-

La Dra. Risco de Domínguez tuvo particular interés en el bienestar de los profesores de la UPCH, así se importaron computadoras para su uso, cuyo importe les fue descontado de sus modestos haberes; realizó también un Censo de Estudiantes y otro de Profesores y tuvimos Seminarios de Planificación Estratégica para ver el rumbo de la UPCH.

En convenio con el Ministerio de Educación se graduaron numerosos profesores como Magíster en Biología, Psicología y Química y se iniciaron los cursos de Bioingeniería con la colaboración de la Universidad Politécnica de Cataluña. También se aprobó crear los Institutos de Geriátrica y Genética, y se inició el Fondo Editorial de la Universidad. En lo material se reanudó la construcción del local del LID y se remodelaron y equiparon varios laboratorios.

Su firmeza, que he elogiado antes, se evidenció en muchas oportunidades; voy a mencionar una que concierne a una situación pintoresca, se trataba de la Tuna Universitaria que dependía del vicerrectorado a su cargo y requería ajustes, pues los tunos, haciendo honor a su nombre no eran muy ordenados y ella los puso en vereda sin vacilaciones.

Con esta trayectoria, Graciela se presentó como candidata al rectorado en 1994 y no fue electa; perdió por un voto y así Cayetano Heredia también perdió, su gestión ordenada, creativa y fructífera que hubiera permitido llevar adelante los sueños del Hospital Universitario y del Complejo Nacional de Salud.

PEDRO DOMÍNGUEZ MEJÍA, SU ESPOSO.-

Hombre de firme convicción por los que menos tienen, médico valioso que dio su vida al Hospital 2 de Mayo, directivo del

Colegio Médico, cardiólogo estudioso, miembro de esta Academia y padre ejemplar; falleció en 1996 y le tocó a Graciela afrontar la educación de sus hijos, adolescentes aún y ahora valiosos profesionales en la Física, Ingeniería, Estomatología y Arquitectura.

Fue en tal circunstancia que la Dra. Domínguez aceptó la propuesta que le hizo la recién creada Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC) en la cual ha desplegado su sabiduría y esfuerzo; la presencia esta noche de sus autoridades evidencia la alta estima en que se le tiene en la Universidad para la cual trabaja ahora.

Dije al inicio como el hogar en que nació la nueva académica fue decisivo para que se plasme su personalidad y llegue a la extraordinaria carrera que austeramente reseño esta noche. La Academia Nacional de Medicina incorpora hoy a una personalidad sólida, a una mujer valiosa, que sin duda contribuirá a acrecentar el brillo de esta centenaria institución.

AN Dr. Roger Guerra-García